



parques públicos y vida urbana

public parks and urban life

texto: martha cecilia cedeño pírez
(antropóloga)

En torno a los parques públicos urbanos parece haber percepciones encontradas. Por una parte, persiste una visión idílica que se remonta a sus orígenes y remite al hecho de considerarlos lugares de "salvación", espacios donde es posible encontrar la armonía entre naturaleza y sociedad, confluencia positiva para el desarrollo del individuo inmerso en las poluciones urbanas. En ese sentido se transforman en ambientes bucólicos amplios cuyo objetivo fundamental es posibilitar las relaciones sociales, la práctica del ocio, la realización de actividades cuyo fin último parece ser el mejoramiento de la calidad de vida ligada a la permanencia estética, a la visión de la belleza natural a través de un paisaje creado racionalmente para tal fin. Por otra parte, hay quienes los consideran lugares complejos que difícilmente contribuyen al bienestar social y urbano, pues tienden a convertirse en frontera, en tierra de nadie donde es visible la realización de una serie de actos con-

siderados anómalos: vandalización, consumo de sustancias prohibidas, delincuencia, etc. Es decir, se perciben como espacios que en algunas ocasiones nacen muertos porque no responden a las necesidades de la población circunvecina sino a intereses especulativos urbanísticos. La falta de coherencia entre las necesidades vitales de la población y lo que éstos ofrecen, la inadecuada ubicación, la carencia de una dotación física apropiada a los intereses comunitarios, las pocas condiciones de seguridad y hasta las características de su diseño, parecen constituirse en elementos importantes a la hora de señalar la dinámica vital o la muerte de esta clase de lugares. En ambas miradas, sin embargo, subyacen aspectos interesantes a resaltar. Uno de ellos es la confirmación de que los parques públicos, para bien o para mal, hacen parte de la fisonomía de las ciudades, de su vida cotidiana; por tanto son una realidad que está ahí, en los rincones apartados de las



zonas marginales o en las áreas visibles de aquellos sectores aparentemente asépticos y algunas veces hasta con recorridos para turistas. Las dos visiones dejan entrever, con todo, cómo en esos espacios se producen actividades sociales disímiles y complejas, valoradas positiva o negativamente, que en últimas hacen parte de lo que sucede en el entorno dentro del cual están inmersos.

Ambas percepciones llevan a revisar la naturaleza de este tipo de espacio, que si bien a nivel general está dentro de los lineamientos de lo público -fundamentalmente por su accesibilidad y por su aparente apertura a todos y todas-, en su interior parece funcionar otro tipo de dinámica relacionada con prácticas específicas ligadas a relaciones sociales más duraderas en el tiempo, a la pérdida del anonimato por la frecuentación, a la realización de actividades reinicidentes que dejan en claro también apropiaciones espaciales de impor-

There seem to exist preconceived perceptions about urban public parks. On the one hand, an idyllic vision persists, reaching back to their origins and referring to the fact of considering them places of "salvation", spaces where it is possible to find harmony between nature and society, positive confluence for the development of the individual immersed in urban pollution. In this sense they transform into ample bucolic surroundings whose fundamental objective is to make possible social relations, recreational activities, the realisation of activities with the purpose of improving the quality of life connected to an aesthetic constancy, to the vision of natural beauty through a landscape purposefully created to this end. On the other hand, there are some who believe them to be complex places that with difficulty contribute to social and urban well-being, because they tend to transform into a border, into no mans land where the realisation of a series of acts considered abnormal is visible: vandalism, consumption of illegal substances, delinquency, etc. Meaning they are perceived as spaces that in some occasions are still-born because they do not respond to the necessities of the neighbouring inhabitants but to speculative urban interests. The absence of coherence between the vital necessities of the population and what the spaces offer, the inadequate location, the absence of a physical configuration responding to the community's interest, the low security conditions and even the design characteristics seem

to constitute important elements at the hour of disclosing the vital dynamic or the death of these type of places. Under both of these viewpoints, however, lie interesting aspects to be pointed out. One of them is the confirmation that public parks, for good or for bad, form part of the city's physiognomy, of their every day life; therefore they are a reality that is simply there, in the abandoned nooks of the marginal zones or in the visible areas of the apparently aseptic sectors and sometimes even with routes for tourists. The two visions mentioned show all in all how in these spaces complex and disparate social activities are produced, negatively or positively valued, that ultimately form part of what takes place in the surroundings in which we are immersed.

Both perceptions lead to a revision of the nature of this type of space, which on a general level is to be found inside of the contour of the public -fundamentally because of its accessibility and openness to all-, in its inside another type of dynamic seems to be working, related to specific practices connected to more durable social relations, to the loss of the anonymous through frequent use, to the realisation of recidivistic activities that also show important spatial appropriations. Furthermore they also show that it is not possible to maintain only the idyllic and pleasurable vision related to this type of places, neither to consider them monstrous producers of socio-spatial noise and disturbances, but to contemplate them as

complex environments whose nature is no other than that of the city itself, where sense is won. That is why in these contradictions, in their masks of peacefulness or abandon, the coming and going of an every day life marked by multiple tremors, tiny or big, may be hidden, that constitute the urban factor and the connotations of its ambiguous character.

Actually, the park, as well as the street, is the scenery where vital practices, produced in a specific time and space, are nothing else than every day life in its most dense manifestation. That is why here it is possible to perceive its murmurs, those "little fibres that constitute the outline of the screen that from afar seems invisible (...), the little flickers, the foam of the days, the details of the strategies, the 'noise' of the messages, the infraconscious in relation to the conscious, the unpredictable deviance with the predictive norm." Or, as Augoyard would say, it is possible to make out that microcosm of every day practices, always complex and contradictory. And it is just in such a scenario where the every day is traduced in the pacts, ambiguities, crossways, interchanges, confrontations; in the multiple ways of making, of creating and recreating a world in which the every day invents itself in a thousand ways of chasing furtively. From this perspective, every day life in the park can be seen in the divers usages and practices that develop inside of it; in the interactions and events that are the result of these manners of being and acting.



tancia. Dilucidan además que no es posible atenerse únicamente a la visión idílica y placentera con la que se relaciona esta clase de lugares ni tampoco considerarlos como los monstruos productores de ruidos y disturbios socioespaciales, sino más bien observarlos como ámbitos complejos cuya naturaleza no es otra que la de la ciudad misma, donde se vertebran y cobran sentido. Por ello, en esas contradicciones, en sus máscaras de apacibilidad o abandono, se pueden esconder los vaivenes de una vida cotidiana marcada por múltiples temblores, ínfimos o mayúsculos, que constituyen el hecho urbano y las connotaciones de su carácter ambiguo.

En efecto, el parque, como la calle, es el escenario donde las prácticas vitales, producidas en un espacio-

tiempo específico, no son otra cosa que la vida cotidiana en su manifestación más densa. Por eso allí es posible percibir sus murmullos, esas "pequeñas fibras que constituyen la trama de la pantalla que de lejos parece invisible (...) los pequeños remiendos, la espuma de los días, los detalles de las estrategias, el 'ruido' de los mensajes, lo infraconsciente en relación con lo consciente, la desviación imprevisible con la norma previsible". O, como lo diría Augoyard, es posible vislumbrar ese microcosmos de prácticas cotidianas siempre complejas y contradictorias.

Y es justo dentro de tal escenario donde lo cotidiano se traduce en los pactos, las ambigüedades, los cruces, los intercambios, los enfrentamientos; en las múltiples formas de hacer, de crear y re-crear un mundo en el que lo cotidiano también se

inventa con mil maneras de cazar furtivamente. Desde esa perspectiva, la vida cotidiana en el parque se deja entrever en los diversos usos y prácticas que en él se desarrollan; en las interacciones y acontecimientos que se desprenden de esas formas de hacer y de estar.

Por ello en el desvelamiento de las prácticas del espacio, de las maneras de frecuentar y utilizar un lugar de esa naturaleza, se vislumbra el espectro de lo público y la vida que lo contiene. Allí se percibe lo social en las distintas puestas en escena, en las interacciones y microeventos que por un lado perfilan la interpretación de una realidad urbana, por parte de unos actores (visitantes / ocupantes / transeúntes) dispuestos a desempeñar bien su papel de seres contradictorios y ambiguos (de encuentros, de tránsitos, de llegadas, de fronteras). Y por el otro, hablan de lo que sucede en el mundo social en el cual están inmersos. En otras palabras, lo que sucede en un parque no es otra cosa que el reflejo de esa sociedad mayor, visualizada en algunas de sus facetas a través de acciones indicadoras de su complejidad y de la existencia de un mundo no siempre transparente y claro, pero con el nivel de apertura suficiente para percibir esos leves destellos a través de los cuales es posible captar parte de su naturaleza.

Thus, in the revelation of practices in space, of the manners of frequenting and using a place of this nature, the spectrum of the public and the life containing it are made out. Here the social put into different scenes can be perceived, by the interactions and micro events that on the one hand profile the interpretation of urban reality by

actors (visitors, occupants, passers-by) disposed to accomplish well their role of contradictory and ambiguous beings (of encounters, transits, arrivals, borders). And on the other hand, they tell of what takes place in the social world in which we are immersed. In other words, what takes place in a park is nothing else than a re-

flexion of general society, visualised in some of its facets through indicative actions of its complexity and of the existence of a world not always clear and transparent, but with a sufficient level of openness in order to perceive that little glittering through which it is possible to capture part of its nature.